

González #4

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 31 de octubre, 2005

POR AHÍ HAY ALGO...

POR CATALINA C. LÓPEZ

¿A quién le pertenece la voz del subalterno?

Si existe un subalterno, ¿quién es el alterno?

Nadie quiere ser un serrano, todos hablan como si pensarán que fuesen el subalterno.

El valor del subalterno — una voz que puede llegar a reordenar supuestos que no intentan posicionarse.

Hubiese sido más fácil estar estudiando arte aquí en Colombia hace unos diez años, donde todos discutían sobre la mezcla de la trementina y sólo había, existía remotamente un texto que problematizara la práctica artística. Por lo menos, era fácil sentar una posición. Hablar desde una plataforma o debajo de ella. Hay quienes envidian nuestro estado actual de estudiantes de arte pues tenemos la posibilidad de acceder a grandes teorías y teóricos de arte donde ninguno quiere ser un serrano. (¿serrá? ¡No!) Entonces la plataforma es inestable. Es inestable y muchos lo intuyen o lo saben con certeza. (La única certeza es esta incerteza).

Salimos un poco aterrorizados, tal vez por la arrulladora discusión un poco adormecedora, yo salí no tan aterrorizada. Pero, percibí que, como niños en el primer día de clases, algo había cambiado: los ojos pensativos, una reunión a la salida del edificio, la cara roja de ella, nadie quería despegarse del otro. Una profecía aterradora: ¿realmente escribiremos? Es una especie de esperanza en que esta particular generación permita *algo*^{*}. Somos la generación del *algo*. Y repito, ¿qué hay? ¿qué es? Nunca no lo han querido decir. ¿Cómo no sentirse angustiado ante la escritura?

* El *algo* es, diría yo, otra característica de la posmodernidad (¿la preposmodernidad?... “Ahí hay *algo*”. ¿Qué hay? ¿qué es?

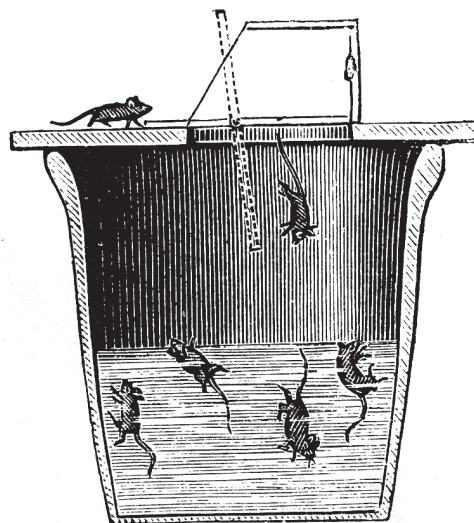
POR PATRICIA URBINA

Contámos las horas con las cuales decidimos ser eternos: las letras impresas repartidas con sonrisas y los residuos sobre la mesa astillada. Los dos contamos los minutos, él y yo, y vimos caer las luces sobre la vitrina de colores. Medimos el tiempo donde fuimos eternos, hasta la despedida, hasta la certidumbre de ignición sin ahogo, de soporte y láminas transparentes que cuidan los juguetes.

Después del tiempo fuimos eternos, con todo lo que no sé y las galletas vaciadas de crema, con la lluvia dentro del cristal y el virus en mi cuerpo: antes de los besos fuimos eternos.

TOMADO DEL LIBRO DE JUTTA KÜRTZ

© HANS-PETER KOCK



¡Miércoles! ¡12:30! ¡Inauguración! ¡Sala de proyectos!
CONTRAVÍA / Alexandra MacCormick y Ximena Velázquez

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com
González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.